

explícitamente como almacén para su trabajo esa línea teórica, que es no obstante fuente de la que beben los estudios sobre el género que consulta y el mismo incentivo de examinar y reclamar la relevancia de una escritura donde lo afectivo cobra forma de comunicación, de hechos, valores e ideas.

Elena Cueto Asín
Bowdoin College
ecueto@bowdoin.edu

Martínez Torrón, Diego, ed.
Ángel de Saavedra (Duque de Rivas).
Teatro completo. 2 vols. Sevilla: Alfar,
2015. 734 y 831 pp. (ISBN vol. I: 978-
84-7898-641-5; ISBN vol. II: 978-
84-7898-642-2; ISBN obra completa:
978-84-7898-643-9)

En el proceso de transmisión de una obra literaria, sobre todo si la distancia entre autor y lector se ha ido alargando con el tiempo, interfieren numerosos ruidos que emborronan en cierto sentido tanto el mensaje como la intención con que ha sido elaborada. De ahí la necesidad de la continua revisión de los textos que conforman la historia de nuestras letras. En este caso, tal labor ha sido realizada por Diego Martínez Torrón, con una edición completa del teatro del Duque de Rivas.

La publicación de la citada obra la ha llevado a cabo la editorial sevillana Alfar en un doble volumen que incluye las catorce obras teatrales conocidas de Ángel de Saavedra. A esto se le añade un detallado estudio preliminar que sirve para orientar tanto al lector medio que se acerque por primera vez a la lectura de Rivas, como al estudioso que busque profundizar en sus conocimientos sobre dicho autor. Aunque contiene bastantes notas a pie de página que presentan *grosso modo* el proceso de cotejo y selección de textos, lo cierto es que se trata de una edición divulgativa más que crítica. Las notas tienen la finalidad de mostrar el rigor con el que Martínez Torrón ha editado a Rivas.

Las portadas de ambos tomos reproducen el autorretrato de Rivas realizado en 1826 a los 36 años de edad durante su exilio en la isla de Malta. Ya desde la cubierta, el lector se va a ver imbuido en la especial personalidad de Ángel García de Saavedra, que aún en su figura la doble faceta artística de pintor y escritor.

El volumen I contiene ocho obras: *Ataúlfo* (1814), *Aliatar* (1814), *Doña Blanca de Castilla* (1815), *El duque de Aquitania* (1817), *Malek-Adhel* (1818), *Lanuza* (1822), *Arias Gonzalo* (1826) y *Tanto vales cuanto tienes* (1827). En el volumen II aparecen *Don Álvaro o la fuerza del sino* (1835),

Solaces de un prisionero o *Tres noches en Madrid* (1840), *La morisca de Alajuar* (1841), *El crisol de la lealtad* (1841), *El desengaño de un sueño* (1842) y *El parador de Bailén* (1843 [¿o 1842?]).

Martínez Torrón ha seguido un orden cronológico a la hora de secuenciar las obras dramáticas, con el cual ha pretendido ajustarse a la voluntad de Rivas. Este, en una nota de la página 526 del volumen IV de sus *Obras Completas* corregidas por él mismo (Madrid: Biblioteca Nueva 1854-1855), hace relación de cada una de las obras teatrales que ha escrito, así como de su fecha de composición. Consideramos que este criterio de ordenación es bastante acertado, dado que se ajusta a la voluntad del autor. Ninguna de las otras ediciones relevantes del teatro de Ángel de Saavedra, ni la de su hijo Enrique R. de Saavedra (Madrid: Rivadeneyra 1894-1904), ni la de la editorial Aguilar en 1945, ni la más actual de Jorge Campos en 1957, tiene un criterio cronológico claro. Si queremos adentrarnos en el universo literario de un autor, lo lógico es que sigamos lo más fielmente posible sus indicaciones. Con todo, el propio Martínez Torrón afirma que, como complemento a la nota de Rivas, ha utilizado otras fuentes.

Así pues, estamos frente a una edición del teatro completo de Rivas que no deja un cabo suelto, todo

está estudiado hasta el mínimo detalle y es fruto de un riguroso trabajo de investigación. Es preciso agregar que, hasta la presente obra, ninguna de las otras publicaciones del teatro del Duque alberga todas y cada una de sus producciones dramáticas. No es hasta 1984 cuando Juan Manuel Cacho Bleucia saca a luz la tragedia inédita *Ataúlfo*, recogida en esta antología. Años después, en 2007, el mismo Diego Martínez Torrón descubre y publica parte de la tragedia inédita del Duque *Doña Blanca de Castilla*, fechada en 1815, obra que también se incluye en esta edición.

No obstante, la labor del profesor Martínez Torrón no se limita a transcribir su hallazgo de *Doña Blanca de Castilla* de 2007 a la presente compilación de 2015, sino que vuelve a revisar la obra e intenta mejorar la fijación del texto. Prueba de ello son las numerosas notas incluidas a pie de página en las que el catedrático cordobés da detalles acerca de cómo ha puntuado el texto, qué palabras aparecen en el original del manuscrito y por qué las ha corregido –especialmente las que contienen faltas de ortografía, ¿del amanuense?, por escribir deprisa–.

Interesan las reflexiones que se hacen acerca de otras ediciones anteriores del teatro de Saavedra. Así, por ejemplo, el editor rompe una lanza a favor de la primera publicación del

teatro de Rivas, comúnmente denostada por la crítica a causa de la mala opinión que de ella tenía Juan Valera. Martínez Torrón defiende que Valera, movido quizás por intereses personales, rechazó injustificadamente esta primera edición.

Sobre la publicación de Jorge Campos en 1957, señala que tiene serias deficiencias. En primer lugar, la obra *Solaces de un prisionero* presenta una grave alteración en el orden de los textos, probablemente a causa de un error en la impresión. Tampoco Campos puntúa de forma correcta al cambiar los dos puntos de la princeps por punto y coma. Creemos que Martínez Torrón, al reincorporar los dos puntos originales, comprende mejor el sentido original del texto, ya que preserva su musicalidad primitiva. Estos detalles son la marca fundamental de una edición cuidada.

El estudio preliminar que aporta nuestro editor presenta varios puntos de interés: nos muestra al duque de Rivas desde una nueva perspectiva alejada de los clichés que se han repetido sobre él. Saavedra, a pesar de pertenecer a la aristocracia, es un rebelde nato. Él, al igual que su admirado Byron, reniega de su cómoda condición de privilegiado para luchar por un mundo más democrático e igualitario. No quiere los beneficios ni prebendas a los que puede llegar por su condición de noble. Está dis-

puesto, incluso, a sufrir en sus propias carnes el exilio en repetidas ocasiones simplemente por luchar por unos ideales que él cree necesarios para conformar una nueva sociedad más libre. Como buen romántico, toda esta rebeldía se muestra en su obra, incluyendo el teatro.

Tras un estudio atento de todos los dramas, Martínez Torrón hace hallazgos significativos a la hora de describir la ideología del Duque. Considera que el escritor cordobés encuentra su vinculación con el paganismo de la Antigua Grecia. En *Ataúlfo*, por ejemplo, en el acto V escena I, aparece el *fatum* pagano grecolatino en forma de malas premoniciones en el personaje de Placidia. También este concepto de destino, alejado de la moral católica, aparece en *El Duque de Aquitania*.

En numerosas ocasiones nos muestra Martínez Torrón un Rivas moderno, alejado de la visión de noble conservador que tradicionalmente la crítica ha fijado. Todo ello sin olvidar que, hacia el final de su larga vida, se separó de posturas revolucionarias y se hizo más conservador.

En el teatro de Rivas podemos encontrar ya vestigios de un pensamiento moderno. Prueba de ello va a ser su sentido de la “convivencia pacífica” entre individuos pertenecientes a diversas religiones y etnias. Así pues, el editor señala en su es-

tudio preliminar que Rivas trata en *La morisca de Alajuar* de buscar la integración de los moriscos, frente al drama histórico español del XVIII, basado en la victoria de los cristianos españoles sobre los árabes. Resulta significativo que un aristócrata andaluz sea pionero en este tipo de cuestiones sociales.

Asimismo, Saavedra aboga en su teatro por la defensa de la mujer. Esto lo vemos en varias obras como *Ataúlfo*, *Aliatar*, *Arias Gonzalo* y *El crisol de la lealtad*, entre otras, pues no se limita a describir físicamente a la mujer como si de un objeto se tratara, sino que, en *Aliatar*, por ejemplo, se resaltan cualidades de la protagonista que hasta el momento habían servido para describir a varones: su determinación y valor.

Martínez Torrón insiste en que el Duque de Rivas es bastante crítico con su clase social, muestra evidente de su talante abierto. Varias son las obras en las que Rivas defiende el valor de los rendimientos del trabajo frente a la herencia. En *Tanto vales cuanto tienes*, por ejemplo, elogia al hombre emprendedor que busca su fortuna mediante el esfuerzo. Otro caso lo tenemos en *Don Álvaro o la fuerza del sino*, donde el Duque hace una crítica a la aristocracia, a la que él mismo pertenecía.

El concepto de democracia, nuevo para la época –sobre todo en

España–, también está presente en la obra dramática de Ángel de Saavedra. Torrón nos recuerda que tanto la revolución norteamericana (1776) como la francesa (1789) ya habían mostrado a la humanidad una manera más justa e igualitaria de gobernar un país, en la que no solo los pertenecientes a los estamentos privilegiados podían ostentar el poder. Ahora, el pueblo, junto con los nobles, tiene la posibilidad de tomar las riendas de su propio destino. Rivas es, por tanto, pionero en introducir esta moderna concepción de la política; todo ello, claro está, a través de su obra dramática. Pues bien, en *Solaces de un prisionero*, en la jornada II, escena II, vemos cómo un criado habla cara a cara con el rey. Lejos están ya los tratamientos de cortesía antiguos que buscaban distinguir aún más la categoría social del individuo. Otro claro ejemplo de democracia en la ideología del Duque lo tenemos en *El crisol de la lealtad*, obra en la que se produce la entronización de la clase proletaria. Asimismo, *Don Álvaro* se inicia con una conversación entre villanos y se busca una equiparación democrática de clases.

Otro dato interesante que Martínez Torrón incorpora al estudio preliminar son las fuentes literarias en las que bebe Rivas, así como las influencias que tiene de otros autores coetáneos. Ningún escritor es un ente aislado del mundo que lo rodea,

sino que se inserta en una tradición a la que le debe parte de lo que escribe y, en caso de los grandes maestros de la literatura, puede incluso llegar a superar. Para Ángel de Saavedra, la historia pasada actúa a modo de espejo en el que reflejar los problemas presentes. Así, Pedro I el Cruel es un trasunto de Fernando VII en *Doña Blanca de Castilla*. Asimismo, los romances y leyendas medievales son la base de varias de sus obras. La leyenda de Vellido Dolfos, al que se le atribuye el asesinato del rey Sancho II, constituye una influencia decisiva en el *Arias Gonzalo*. También *El desencanto de un sueño* está basado en el cuento folklórico medieval, esta vez de Don Juan Manuel, titulado: *De lo que contegió a un Deán de Sanctiago con don Yllán, el grant maestro de Toledo*.

Cervantes y Shakespeare ocupan también un lugar destacado en el acervo cultural del Duque. Pero, sin duda, quienes mayor impronta dejaron en la obra de Rivas fueron sus coetáneos Byron y Espronceda. Si con Byron comparte, entre otras cosas, una rebeldía contra su propia clase social, a Espronceda lo une la superación del Romanticismo.

Martínez Torrón ha sabido entresacar aspectos nunca antes vistos en el Duque de Rivas: su fe en la democracia como forma óptima de poder, su defensa de la mujer y su interés por la integración social de per-

sonas pertenecientes a diversas etnias y religiones.

En cuanto a la labor de edición, al ser la primera que incluye el teatro completo de Rivas, cubre un hueco en el panorama actual. Asimismo, consideramos que se ha guiado por criterios bastante acertados tanto a la hora de ubicar cronológicamente las obras como en la manera de puntuarlas. Estamos, por tanto, ante una edición bastante cuidada y perfeccionada. No queremos acabar sin señalar que la labor de Diego Martínez Torrón no acaba en la crítica literaria, sino que cultiva la literatura él mismo. En 2016 ha publicado la segunda edición definitiva de su poesía completa titulada: *Al amor de Ella. Poesía completa 1974-2014* (Sevilla: Alfar, 2016), con la que cierra su actividad poética definitivamente.

Beatriz López Pastor
IES Virgen de Villadiego (Peñaflor)
beatriz.lopez.pastor.edu@juntadeandalucia.es

Navarro Durán, Rosa, ed.
Alfonso de Valdés. *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades*. Madrid: Alianza, 2016. 334 pp. (ISBN: 978.84-9104-368-3)

En 2004 publicaba Rosa Navarro su edición ampliada del estudio con el